

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO III

NÚM. 4

VERSIONES ESPAÑOLAS DE LA LEYENDA DE SAN ALEJO

La diversidad de formas que en el curso de los tiempos ha adoptado la leyenda de San Alejo se debe fundamentalmente a la mayor o menor exactitud en la indicación de los lugares donde se supone se desarrollaron los sucesos, a la divergencia de las opiniones religiosas, a las otras leyendas de las cuales se tomaron elementos, a las diversas costumbres populares reflejadas, indumentaria, vivienda, fiestas, etc., a la intercalación de motivos fantásticos y, en fin, a la mayor o menor habilidad artística de los autores para provocar la compasión de los oyentes o lectores.

El relato más antiguo, conservado por Marciano¹, refiere simplemente que un joven, cuyo nombre no se da, abandona antes de su boda la casa paterna en Roma, y vive en Edesa orando y pidiendo limosna frente a la iglesia de Nuestra Señora. Por obra de unos sueños el sacristán llega a descubrir al mendigo, pero en vano lo invita a vivir con él. El mendigo cae enfermo, muere en el hospital y es enterrado en Edesa. El sacristán da cuenta al obispo de lo acontecido.

Los únicos datos que poseemos para fijar la fecha son, por un lado, la época en que se comenzó la construcción de la iglesia de Nuestra Señora (después de 489) y, por otro, la fecha de redacción de una leyenda siríaca ya considerablemente aumentada, en la cual el santo lleva el nombre de Mar Riscia (el año de 584)². Si se trata de la misma persona, el santo debió haber vivido en el siglo vi. Pero ya aquí comienzan las dificultades de orden cronológico. Según el manuscrito siríaco, el arzobispo, anónimo en el texto griego, es Mar Raboula. Sin embargo, este arzobispo jacobita, que en la historia de la Iglesia se distinguió sobre todo por su persecución de los nestorianos —hecho naturalmente omitido en la leyenda siríaca—, murió en 435; su panegírico debió de haberse intercalado en la historia del mendigo probablemente en un convento y por mano de

¹ Publicado en *ZRPh*, LIII, 1933, págs. 508 y sigs., de acuerdo con el Códice Veneciano VII, 33, fols. 177 r^o-179 r^o. El título dice: Βίος καὶ πολιτεία τοῦ ἀνθρώπου τοῦ Θεοῦ Ἀλεξίου. En el texto se habla siempre del joven como de "hombre de Dios"; el nombre debió de ser interpolado más tarde por un copista.

² Impresa por la *Bibliothèque des Hautes Études*, LXXIX, 1889, con traducción francesa e introducción de A. Amiaud.

un jacobita, muchos años después de su muerte. El texto siríaco relata además que poco después del entierro ya no se encontró el cadáver en la sepultura. Con esto entra lo milagroso en el suceso, posiblemente verdadero en sus orígenes, y lo convierte en leyenda.

En el siglo vn Edesa fué conquistada por los persas y los árabes y no volvió a pasar a manos cristianas hasta la primera cruzada, en 1098. Es probable que el desarrollo posterior de la leyenda se cumpliera en Bizancio, adonde hubieron de llevarla los peregrinos. Las ampliaciones siríacas no lograron aceptación; en cambio es posible que en Bizancio se haya efectuado la fusión con otra biografía en cierto modo semejante. Vivía en Constantinopla un joven llamado Juan Calibita, que en secreto abandonó a sus padres y entró en un convento de Bitinia. Por tentación del demonio sufrió allí tan grave nostalgia que el prior le permitió regresar a su casa. Pero una vez en Constantinopla no se dió a conocer, sino que vivió en un rincón de la casa de su padre como mendigo, hasta que sintió próximo su fin. Entonces mandó llamar repetidas veces a su madre, mujer adinerada; pero ésta sentía aversión por el sucio y harapiento pordiosero y sólo acudió cuando él ya agonizaba; lo reconoció por un precioso devocionario que le había regalado, y prorrumpió en terribles lamentos³.

Aquí se encontró materia suficiente para adornar la leyenda del mendigo de Edesa y dar aspecto conmovedor a los sucesos. Ante todo, no debía permanecer en Edesa el mendigo. Se encontró una doble solución: los textos siríacos más tardíos le hacen resucitar y volver a su patria; en las demás versiones la muerte y el entierro en Edesa se omiten del todo. Como el sacristán habla a la gente de la devoción del mendigo y éste no quiere que lo reconozcan, abandona la iglesia y la ciudad para dirigirse al famoso santuario de San Pablo en Tarso, pero, desviado por una tormenta, vuelve a su ciudad natal. Además del regreso a la casa paterna y la vida en sus umbrales o en un rincón de ella, se toman de la leyenda de Calibita otros elementos: la muerte en la casa, la desesperación de los padres, el luto de la ciudad entera, los actos de caridad con que los padres ayudan a los necesitados.

No se sabe con certeza cuándo se redactaron estos textos ampliados. Es casi seguro que fueron escritos en griego. Poseemos una versión en verso y varias en prosa: el himno de Josefo⁴ y los sinaxarios o vidas de santos. Se dice que Josefo murió entre 880 y 893; el panegírico que hizo de nuestro santo está insertado en uno de sus cantos en alabanza de la Virgen. La principal innovación es el nombre que da Josefo al "hombre de Dios": *Alexios*. Además, cuenta —y en esto difiere de la Vida de

³ *Acta Sanctorum*, Jul. IV, págs. 1031 y sigs. También la leyenda de Calibita tuvo diversas variantes, influidas quizá, a su vez, por la leyenda de Alejo. Cf. AMIAUD, *ed. cit.*, págs. LXIX y sigs. Sus conclusiones sólo en parte me convencen, ya que se basan en la supuesta prioridad de los textos siríacos.

⁴ Traducción latina, *Acta Sanctorum*, 17 de julio, IV. Los textos griegos están reproducidos con los *Menología*.

Juan Calibita— que su madre había sido estéril mucho tiempo (Juan Calibita tenía dos hermanos mayores); que había trocado la cámara nupcial humana por la divina (en la leyenda de Calibita únicamente se menciona la intención de los padres de casar a su hijo); que sólo una vez por semana probaba alimento (este pasaje es ambiguo; podría referirse ya al alimento terrenal, ya a la comunión religiosa); que la santidad de Alexios fué descubierta en el templo, con la ayuda de la Virgen; que Dios había revelado en alta voz el tesoro escondido; que muchos enfermos habían sanado ante el sepulcro. Pero, tal como en la leyenda de Calibita, Alejo revela su identidad aun antes de morir. No se hace referencia al escrito que en los textos más tardíos da lugar al reconocimiento del hijo. El más antiguo sinaxario conservado, el *Basilianum*, debe haberse escrito antes de 984. A pesar de su pequeño tamaño, contiene algunas novedades: el nombre del padre, una conversación con la novia, la entrega del anillo de compromiso a ella, una permanencia de dieciocho años en Edesa (Marciano no da el número de años; en la Vida de Calibita no se menciona Edesa). Se habla del escrito que el emperador Honorio toma de manos del muerto. Alejo es enterrado en la iglesia de San Pedro. El sinaxario *Constantinopolitanon* trae además el nombre de la madre, Aglais, y al referir cómo el emperador Honorio toma el escrito, añade estas palabras: “a nadie más se lo dió”.

¿De dónde proceden los detalles no tomados de Marciano ni de la leyenda de Juan Calibita? El hipotético “original bizantino” propuesto por Amiaud sería cómodo, pero es imposible de hallar⁵. Quizá podrían explicarse varias cosas sin ese recurso imaginario. Ante todo los nombres. Como ya los textos siríacos habían intentado colocar el relato del mendigo de Edesa a principios del siglo v, era históricamente posible hacer que el emperador Honorio estuviese presente en el entierro. Se dice que en el año 290, en la época de Diocleciano, una mujer llamada Aglaes donó la iglesia de Bonifacio⁶. Lo cierto es que no sabemos cómo explicar el asunto de la donación de Eufemiano. Se dice que éste regaló su palacio de verano en el Aventino⁷ a la iglesia de Bonifacio en nombre de su hijo Alejo. El documento que se conserva es probablemente una falsificación, y aún no se sabe si la leyenda tomó los nombres de la donación, o si ésta es posterior a la época en que la leyenda pasó de Bizancio a Roma⁸. No se conserva ningún documento anterior a 987, acreditado históricamente, donde se mencione a Alejo en conexión con la iglesia romana de Bonifacio⁹. Sólo después de 987 se podía colocar el entierro en San Bonifacio; los manuscritos anteriores lo suponen en San Pedro. Pero también se

⁵ *Loc. cit.*, págs. LVII y sigs. La versión de Marciano no presenta las características que Amiaud atribuye al “original bizantino”.

⁶ F. NERINI, *De templo et caenobio S. S. Bonifacii et Alexii*, págs. 8 y sigs.

⁷ NERINI, *loc. cit.*, pág. 34.

⁸ *Ibid.*

⁹ M. BLAU, *Germania*, XXXIII, pág. 188.

habla de San Pedro en varios textos posteriores; a eso se debe que no se puedan utilizar las iglesias para clasificar las versiones.

Ni Marciano ni los sinaxarios se refieren a una imagen sagrada de Edesa. Había aquí dos que eran famosas. En la iglesia de Santo Tomás, la imagen de Cristo, que se decía enviada por el Señor, junto con una carta, al rey Abgar, por intermedio de Santo Tomás; en la iglesia de Nuestra Señora hay una imagen de la Virgen. La de Cristo se llevó más tarde a Constantinopla, y la de la Virgen la llevó a Roma Sergio, arzobispo de Damasco, cuando desterrado de Oriente fundó en 987 un convento benedictino agregado a la iglesia de San Bonifacio, que le había sido asignada¹⁰. No es por lo tanto extraño que se intentara utilizar las imágenes en una leyenda que se desarrollaba en parte en Edesa. Ciertamente es que el papa Gelasio ya en 494 había declarado falsa la carta de Abgar y que la iglesia oriental no creyó indicado admitir el nombre del rey en la leyenda. Los textos griegos no hallaron inconveniente en mencionarlo. Los Bolandistas creían que algunos de los manuscritos latinos existentes provenían del siglo X, pero Blau ha comprobado que ninguno de los nombrados por ellos es anterior al siglo XI, y que aun el texto de Munich, Graec. 3. (J), impreso por Massmann, data de esta época. Los manuscritos del siglo XI y posteriores los he dividido en tres tipos:

I. Aquellos en que se menciona la imagen de Cristo cuando Alejo llega a Edesa, omitiéndose sin embargo el nombre de Abgar, y en que la santidad del peregrino es revelada por la imagen de la Virgen.

II. Aquellos que expresamente hacen referencia a Abgar y que, como Marciano, hacen provenir de un sueño la revelación de santidad; casi siempre es la Virgen María la que se aparece.

IIIa. Los textos en que sólo interviene la imagen de la Virgen, la cual habla al sacristán para darle cuenta de la vida santa de Alejo¹¹. Las homilías y sermones contribuyeron probablemente a herosear la leyenda, y también es posible que la fundación del condado cristiano de Edesa durante la primera cruzada (1098) haya facilitado su difusión.

A fines del siglo XII el grupo III se amplió considerablemente; se interpolaron gran cantidad de nombres de persona italianos, se sustituyó el puerto de Laodicea por Lucca, Edesa por Pisa, y, lo que es de mayor importancia, se intercaló una peregrinación a Jerusalén. La novia, que en general se destaca más en el grupo III que en el I, tiene nombre, y es a ella a quien se da el escrito del muerto¹². Este tipo ampliado lo llamo IIIb.

¹⁰ M. BLAU, *ibid.*, pág. 190.

¹¹ Para una enumeración más detallada de las diferencias esenciales entre los varios tipos, cf. MARGARETE RÖSLER, *Die Fassungen der Alexiuslegende*, en *Wiener Beiträge zur E. Phil.*, XXI, págs. 23 y sigs.

¹² H. F. MASSMANN, *Sanct Alexius' Leben in acht gereimten mittelhochdeutschen Bearbeitungen*, 1843. (Pertenece al tipo IIIb los textos alemanes A, B, H, J, y el latino A).

Gaston París pensaba que se había intercalado Jerusalén porque en la Edad Media cualquier peregrino de Oriente visitaría la Ciudad Santa. Pero a mí me parece posible también que hubiera otra influencia de la leyenda de Juan Calibita, ya que en ella se narra el regreso de un monje de Jerusalén, si bien es cierto que Calibita no acompaña al monje en la peregrinación. Y también Josefo dice en la primera estrofa "... divitias caelestes ac stabiles prae fluxis aestimans, adeptus es civitatem *Sion* quae durat in saecula"¹³. Pero es probable que no se refiera a la ciudad terrenal sino a la divina.

IV. Alejo se encuentra en su peregrinación con el demonio, que trata de tentarle de diversos modos. También en los otros tipos se habla de tentaciones satánicas: la brutalidad con que le tratan los sirvientes, los lamentos de la familia cuando el peregrino vuelve a vivir en la casa paterna. También aquí se podría hacer referencia a pasajes semejantes de la leyenda de Calibita. Pero en todos estos casos no se aparece personalmente el Enemigo, como lo hace en el tipo IV, disfrazado de varios modos y en largo diálogo con Alejo. Los encuentros con el demonio tienen lugar, ya en el camino a Edesa, ya —y esto es lo más frecuente— en el camino a Jerusalén. Es cierto que la peregrinación a los santos lugares podría justificar una identificación de este tipo con el IIIb, pero por otro lado hay diferencias tan notables que se hace necesario separarlos. La figura del demonio debe provenir de un cuento o de una leyenda que no se ha podido hallar.

Hasta ahora no se ha hecho, al parecer, ningún estudio especial sobre los textos españoles. Conozco textos que pertenecen a los tipos II, III, y IV, pero que presentan rasgos peculiares que dificultan su clasificación. Son los siguientes:

II. [Ribadeneyra] *Flos Sanctorum* o *Libro de las vidas de los santos*, escrito por el Padre Pedro de Ribadeneyra, Madrid, 1610; Barcelona, 1643 y 1705. Como la Biblioteca Nacional de Viena posee una traducción italiana de 1604¹⁴, debió haber antes de esta fecha una versión española que no he logrado ver. Ribadeneyra dice que su fuente ha sido Metafrastes.

III. [Sánchez] *Flos Sanctorum* etc., por el... Reverendo señor Doctor Gonçalo Millán... emendado por los... padres Fray Juan Sánchez y Fray Pedro de Leguíçamo, Medina del Campo, 1578. Parece haber existido una edición de 1521, al cuidado de Pedro de la Vega.

[Villegas] *Flos Sanctorum* por Alonso Villegas, Capellán en la Capilla Moçárabe de... Toledo, Barcelona, 1615 y 1721. (O faltaba el

¹³ Texto griego de los *Menologia* (v. gr. Venecia, 1755): πλούτου διαφρόοντος, καὶ τὸν οὐρανίον προτιμήσας καὶ μένοντα ἐνεγκαμένην Πόλιν τὴν Σίων τὴν αἰωνίουσαν. Amiaud traduce en la pág. 19 el oficio Melkite "au séjour de la Jérusalem".

¹⁴ Ribadeneyra murió en 1611.

Alejo en la edición de 1589, o bien falta un volumen en la Biblioteca Nacional de Viena).

[Elogio] *Elojio histórico en honra y gloria del Bienaventurado San Alexo* etc. Escrito por un sacerdote individuo de la Comunidad . . . de Santa María del Mar, Barcelona, 1820? Sin indicación de autor. Fuera de una breve frase inicial, no se diferencia de las ediciones de Madrid, 1846; Valencia, 1858; Madrid, 1875¹⁵.

IV. [M. Br.] *La vida de Sant Alexo*. Sin mención de autor ni del lugar de impresión. En el Museo Británico. Es el texto que reproducimos en seguida.

[Lucas] *Verdadera relación y curioso romance en que se declara la vida, y muerte del Bienaventurado San Alexo*. Compuesto por una hermana de Lucas del Olmo Alfonso natural de Xerez de la Frontera, 1764. Probablemente sea reimpresión de ésta la *Vida, muerte y milagros del bienaventurado San Alejo*, pliego suelto, edición de Córdoba por Gabriel García Rodríguez, que los imprimió desde el año 1822 en adelante, en 4^o. En forma de romances: "Cese el belicoso estruendo . . ."

Para el cotejo de las versiones se han utilizado a menudo los siguientes textos, también del tipo IV:

[Cat.] *Vida peregrinació y mort del Benaventurat Sant Alex* . . . Ara novament traduïda de Castellá en nostre vulgar Cathalá. Manresa per Ignasi Abadal Impresor. Sin fecha. (Según el catálogo de la Bodleiana, Oxford, es del siglo xv; parece fecha demasiado temprana).

[Auto port.] Auto portugués de Balthasar Diaz. Sobre su contenido, cf. *RLu*, I, pág. 332.

[Textos italianos en octavas y sextinas] reproducidas en *Fassungen der Alexiuslegende* (*Wien. Beiträge zur E. Phil.*, XXI, págs. 156 y sigs.).

[Comparetti] COMPARETTI, *Canti e raeconti del popolo italiano*, vol. I, *Canti Monferrini*, pág. 126.

[Arbaud] DAMAS ARBAUD, *Chants populaires de la Provence*, vol. II, pág. 25.

Según las investigaciones de Henry Thomas, el texto anónimo que aquí se reproduce debe haberse impreso en Sevilla, por J. Varela de Salamanca, hacia 1520. Hay una serie de abreviaturas que yo he resuelto sin indicar con cursiva las letras añadidas, puesto que las mismas palabras aparecen unas veces abreviadas y otras enteras, y por lo tanto no hay dudas acerca de su ortografía¹⁶.

Las hojas 2, 3 y 4 se indican con a₁₁, a₁₁₁, a₁₁₁₁; fuera de esto no hay numeración de las hojas o páginas. La portada representa una escalera de siete peldaños, bajo la cual yace una figura envuelta. A la altura

¹⁵ Este texto se escribió evidentemente para los peregrinos que visitaban el santuario barcelonés de Santa María del Mar, donde desde el año de 1790 existía una reliquia de San Alejo, traída de Roma, y desde 1685 una imagen que obró muchos milagros.

¹⁶ Sólo en el caso de la conjunción 2 utilizamos y cursiva.

del descanso de la escalera se ven unas ventanas arqueadas. La capitular de la primera página es una E que encierra una figura humana vestida de túnica, ejecutada con bastante torpeza. Para facilitar la lectura se ha puesto mayúsculas a los nombres propios y se ha añadido la puntuación, que en el manuscrito se reduce a dos signos: punto y dos puntos.

LA VIDA DE SANT ALEXO

En el tiempo que era Honorio emperador de Roma auia en la cibdad vn hombre bueno que ouo nombre Eufemiano. Este era de gran manera y muy rico y poderoso a maravilla y temia a Dios y fazia todos sus mandamientos, y era senador de Roma y tenia mucha compañía de suyo; y era justo y muy bueno y misericordioso, especialmente a las viudas y a los huérfanos y a los peregrinos. E auia una muger que llamauan Aglaes, y esta era muger que temia mucho a Dios y a los sus mandamientos. Era otrosi de grandes parientes, ca venia de los emperadores. Y en el su palacio auia trecientas donzellas todas fija[s]dalgo; y no vestian sino paños de oro y de seda, y todas trayan cintas de oro con aljofar y con piedras preciosas.

Y este cavallero y esta dueña eran en gran cuyta, porque no avian fijo ni fija que heredasse lo suyo. Y rogauan a Dios cada día muy afincadamente que les diesse fijo o fija, segun su voluntad fuesse, que no quedasse tan alto linaje sin herencia. E Nuestro Señor, como es piadoso, oyo su oracion, y concibio la dueña y pario un fijo que auia nombre Alexo. Y ellos fizieron muchas alegrias con el, y partian bien lo suyo con los pobres y con quien lo auia entonces menester. E fizieron luego voto a Dios marido y muger que de alli adelante mantouiessen castidad para en toda su vida, porque les perdonasse Nuestro Señor sus pecados y los lleuasse al sancto parayso y gozassen de su fijo Alexo.

Y despues que el mozo ouo entendimiento pusieron lo a leer en la escuela para que aprendiesse las sanetas escripturas, por que siempre sirviese y temiesse a Dios, y lo amasse con todas sus fuerças y que, si le temiesse, no lo offenderia, y amando lo siempre lo serviria. E fue assi que la gracia de Dios fue en el complida. Y aprendio muy bien las santas escripturas y las tres artes dellas: specialmente de las cosas spirituales. E quando allego ala edad de diez años, era muy acabado y muy hermoso. E acaecio assi que el emperador de Roma auia una hija y no mas, la mas apuesta criatura que pudiesse ser, y ouo la de desposar con Alexo. E quando vino el día de las bodas, estas fueron las mas honrradas y mucho mas acabadas y de tantas maravillas que se pudieron en el mundo hazer. E por quanto el padre deste Alexo era senador de Roma y uno de los mayores y principales della, afuera del emperador, y por esso le daua el emperador su fija. Y quando caualgaua este Eufemiano caualgauan con el tres mili donzeles, sin la otra compañía. Y el emperador de su parte y el de la suya, quien mas pudo fazer de alegrias mas hizo en estas nobles bodas. E quando vino la noche, dixo Eufemiano a su hijo Alexo: “¡Entrad en la camera a visitar a vstra esposa!” Y el hizo lo assi, tomo a su esposa y dixo le: “¡Dios te salve, criatura de Dios, esposa de Iesu Christo!” Y començole

a contar de la vida que fizieron las virgines y las otras sanctas que eran en el cielo, y que mucho bueno era el matrimonio para quien bien usa del, mas que mucho mejor y mas sancta y mas buena cosa era la castidad y la virginidad, y que desta era Dios mucho pagado y toda la corte celestial. E dixo le otras cosas que el bien sabia y le dava Dios su gracia, y dixo le mas: “Hermana señora, ¿vistes quantas marauillas y honrras y cosas estrañas fueron en nuestras bodas? ¿Pudieron ser hechas mas nobles de quanto fueron?” Y dixo ella: “Pienso que no”. Entonce dixo Alexo: “¿Quereys vos que estas alegrias y honrras y placeres que las ayamos vos y yo de cada dia para siempre, y muchas mas que no ha hombre que las pudiese contar ni pensar?” Y dixo ella: “Señor, si querria”. Y dixo el pues: “Hermana señora ¿de vuestra licencia place vos que vaya aqui a Jerusalem? Quando de alla venga, yo traere porque siempre ayamos estos placeres y muchos mas”. Y ella dixo le placia. Y alli en Roma ay una capilla que dizen Jerusalem, en una yglesia que llaman sancta cruz, y ella bien penso que el alli queria yr. Y ella penso uno y el otro. Y assi quedo la donzella engañada, aun que non mucho, que Alexo no la engaño por palabra ni por fecho, ca todo lo que con ella puso cumplio con la ayuda de Dios. Entonce saco Alexo una sortija de la mano y diola a su esposa y dixo le: “Hermana señora ¡tomad aquesta sortija, porque se os miembro de mi!” Y ella dijo que lo faria.

Entonce tomo el piedras preciosas y mucho algo, y salio de la villa de su padre que es oydia en Roma y esta cercada sobre el rio que dizen Tiberis. Y tomo una barca y entro en ella y fuese por la mar, y fue aportar a una tierra do hazian una yglesia de santa Maria. Y dio ay dineros para hazer la, y todo lo otro dio a los pobres y viudas y peregrinos y huerfanos, asi que no le quedo saluo los paños preciosos que traya vestidos. Y miro entre los pobres al que mas viejas y mas pobres traya sus vestiduras y llamo lo aparte y dixo le: “Amigo, veo que has menester de vestir. Faz lo que te dire y toma estas mis vestiduras y dame las tuas y faras dende que vistas y lo otro vender lo has, que mucho lo has menester”. Y el pobre fizo lo assi. Y este pobre era peregrino y este ouo de entrar en Roma.

E agora dexemos ay estar a Alexo, y tornemos al otro dia de las bodas como estaua el emperador con el imperio y Eufemiano por su parte con toda su compañia, cada uno por su parte con tantos juglares, y con trompetas y añafles y cornamusas y organos y atabales y baldosas y salterios y cimphonias y cañones y otros instrumentos de muy estrañas maneras. Y estouieron asi una pieça del dia, marauillando se de Alexo, como no salia. Entonce fueron ala camara y la donzella les conto todo como le conteciera. E assi las grandes alegrias y los grandes placeres que ouieron, todo se les torno en gran pesar y gran tristeza, especialmente al emperador, por quanto la fija quedaua trauada, que no podia ya ella casar con otro y quedaria el ymperio sin heredero. Y embio luego muy grandes compañas alo buscar por todas partes y que se lo traxiesen y no fiziessen otra cosa ninguna, so pena de ser muertos. Otrosi Eufemiano embio mucha de su gente y mando les que fuessen y que no quedasse ciudad, ni villa, ni lugar en que no le buscassen, y que gelo traxessen y sin el no viniessen. E con muchos ayunos y plegarias y limosnas que fazia

quedaua muy triste y muy cuytado, haziendo gran duelo y su gente con el.

E quando la madre supo que su hijo que ella tanto amaua era ydo, no ha hombre en el mundo que no ouiesse duelo de las grandes cuytas que ella fazia y de lo que dezia. Que entro en su camara y desnudo los paños reales que traya y vistio otros negros y debaxo un saco y tiro las aposturas que tenia en su cabeza. Y puso se un paño negro grueso de saco y fizo alçar los tapetes y los paños preciosos que estauan por los palacios y por las camaras, y hizo poner otros prietos. Y assento se en estrado negro y tiro la cinta de oro y de aljofar y de piedras preciosas y ciño se una sogá. Y fizo llamar todas sus trescientas doncellas y dixo les: "Fijas y amigas, quales bodas, tales paños y tales talamos". E començaron todos a tirar de sus cabellos y dar muy grandes bozes, diziendo: "¿Donde es el nuestro señor Alexo?" Y las bozes y los ruydos y los lloros eran tantos y tan grandes que sonauan fuera de la ciudad y su madre dezia: "Amigos y amigas, salid fuera y decid me si viene mi hijo Alexo, que de aqui no me leuanteria fasta que del sepa". E otrosi su esposa, que llamauan Sabina, decia: "De mi palacio nunca saldre y tomare paño de duelo y llorare al mi señor y al mi primero amor como biuda, fasta que sepa do es el mi señor y mi esposo Alexo". Y ellos en esto estando, vino el peregrino a quien auia dado Alexo sus paños. Y conocieron luego los paños, y fue tomado y lleuado ante el emperador y ante el senador. Y dixieron le que dixisse verdad y no encubriesse ninguna cosa de como ouiera aquellos paños. Y el peregrino dixo como un mancebo muy fermoso que traya aquellos paños que diera y partiera mucho dinero con los pobres, e desque le faltara que lo llamara a el y le dixera: "Amigo, mucho traes pobre ropa y muy rota, toma esta mia y venderla has y compraras otras, y de los dineros que te quedaren, auras que despidas fasta tu tierra, y dame ami esos tus paños". "E yo le di mis paños y el mi dio estos, y quando vistio mis paños echo se en tierra llorando y besaua los con muy gran reuerencia y dando gracia a Dios; y despues lo vi estar entre los otros pobres tomando limosno [*sic*] con ellos. Y yo no halle quien me los comprase como ellos merecian, y por esso los traxe aqui". El emperador y Eufemiano le preguntaron adonde era aquel lugar. Y el dixo les: "En la ysla de Siria en una cibdad que dezian Odisia". Y luego el emperador embio alla muchos caualllos y mucho algo que diessen por Dios y hombres que lo conocian bien y que geio traxessen. Y esso mismo el padre embio muchos de sus pajes que fueran criados con el, con otros tantos fijos dalgo, que diesen limosna a pobres y que parasen bien mientes si darian a el limosna y que gelo traxessen. Y ellos fueron a aquella cibdad y dauan cada dia limosna al pobre siervo de Dios y nunca lo podieron conocer: porque la grazia de Dios era y moraua con el y lo encobria que no lo conociesen. Y alçaua cada dia las manos a Dios porque no lo conocian. Y el conocia muy bien a ellos. Assi que se tornaron que lo no pudieron auer.

Y para el siervo de Dios auer de cumplir lo que auia prometido a su esposa, puso pies en camino para yr al sancto sepulcro, delo qual ouo gran embidia el nuestro enemigo que es el diablo. Y fizo se en forma de peregrino y saliole al camino y preguntole Alexo que de donde uenia. Y el dixo que uenia de Roma. Y dixole Alexo: "¿Que neuas

ay en Roma?" Y dixole: "Ay una[s] neuas muy estrañas y maravillosas que quantos ay han que dezir". Y dixole Alexo: "¿De que?" Y el dixo: "Auia en Roma y ay oy día un hombra [*sic*], el mas poderoso que ay auia afuera del emperador, y era de alta sangre, y este hombre es muy rico a maravilla y no tenia sino un hijo, y este era muy hermoso y muy apuesto para el mundo; otro si el emperador tenia una fija, no mas, heredera de todo el imperio, y esta es la más noble criatura que Dios formo. Y dio gela por muger, assi que este era el hombre mas bien andante que en el mundo auia, ca heredaua todo el mundo, lo uno por lo del padre, lo otro por lo de la muger. Y el era de buenas condiciones y temia a Dios, y era muy caritativo. E quando lo ouiera en su poder, fiziera mucho bien a los pobres y mantuuiera biudas y casara los huérfanos y consolara los peregrinos y fiziera yglesias y otros muchos bienes por amor de Dios. Y aquestas cosas demandara Dios el día del juyzio y no demandara si fue a Jerusalem ni a otras sanctidades. Otrosi, lo que es peor, el emperador es viejo, y no auia otro heredero sino aquella hija; y morira y quedara el imperio sin señor, y cada uno querra ser señor. Y otrosi Eufemiano esso mismo. Y auran tantas lides y batallas y muertes, assi que hinchiran los infiernos. Y estas animas que se perdieren, de todas dara cuenta a Dios aquel pecador de Alexo, que por su culpa fue todo aquesto, que lo pudiera bien escusar y no quiso. ¡Ay mesquino, que mal lo engaño el diablo! Y aun ay otro [*sic*] cosa peor, que su esposa noble y de buen parecer fizo lo catar por todas las tierras del mundo; y quando no lo pudieron hallar, fizo pregonar por toda la ciudad que quantos quisieren que vayan a dormir con ella, por desonrra del que assi la baldara y la desecho. Y aun te digo mas, que yo dormi con ella". Y dixo otra vez: "¡Ay mezquino de Alexo, que mal fueste engañado!" Alexo dexole decir y no le respondió ninguna cosa. Y quando el diablo vio que no lo podia mover a cosa alguna, començo de andar su camino muy rezio. Y aparecio le adelante en otra forma, como que venia de Roma, y hablóle. Y dixo muchas que le avia dixo ante, alegrando de las sanctas escrituras, diziendole como en la vieja ley mandara Dios que todos se casassen y fiziessen fijos y hijas, y que le fiziessen sacrificio, que Dios maldezia a quien no avia hijos y que esto era verdad y assi la tenian los pueblos. Y dixo le mas en como su esposa hazia maldad de su cuerpo con todos, como lo avia ya dicho, y como el dormiera con ella. Y Alexo no le respondió cosa alguna. Y quando el maluado vido que el cavellero de Dios estaua firme, desuanecio ante los sus ojos como ayre. Y fuese y fue ala esposa del hombre de Dios, y contole todas las cosas que Alexo hiziera. Y dixole que el embiaua a ella, y que si queria que el se viniessse para ella que le embiasse con el la sortija que le diera la noche que della se partiera, porquc se le viniessse ala memoria del, e que rogasse por el. Y ella creyolo todo y dióle la sortija. E quando el ouo la sortija en su poder, penso que lo venciera del todo. E fue muy alegre y hizo se peregrino. E otro día tomo otra forma y aparecio a Alexo en el camino, y començole a contar muchas cosas, declarando de las escrituras de la vieja ley, y que su esposa hazia maldad y daua a los que con ella dormian todo quanto avia y aun que el durmiera con ella y le diera una joya, y dixole: "Si lo quisieres creer, sino

cata aqui, esta sortija que me dio ella con su mano". E quando el bien aventurado hombre vio la sortija la conocio y assento se en tierra a pensar. Y enflaquescio se le [el] coraçon y desmayaua del gran pesar que ouo quando vio la sortija y la conocia. Y dixo le el diablo: "Amigo, dime que has y no dubdes, que no ay cosa por graue que sea que tu me mandes que no haga y que no ponga cobro". E estaua muy desmayado y no podia hablar, pensando de tornar se. Y entonces el señor Dios, que sabe todas las cosas, vio como el su cavallero desmayava, embio le socorro y ayuda y fue luego el su angel con el. E quando el diablo engañador supo la venida del angel quiso huir y el angelo mando de parte de Dios que no se partiesse dende. Y tomolo la sortija diola a Alexo y dixole: "¡Sey fuerte, y acaba lo que començaste! ca yo soy el angelo de Dios, y este es el diablo que ha engañado a muchos, y piensa engañar a ti. Y quantas cosas te dixo de tu esposa Sabina son mentiras y engaños, ca el fue a ella, diciendo que tu le embiauas a ella, y contole todo quanto tu le dexiste la noche que della te partiste y dixo le que si ella queria que tornasses, que te embiasse con el esta sortija: con este engaño ouo della la sortija". Y entonce el diablo [*sic*] tomo una forma muy fea y desaparecio. Y el angel dixo: "Alexo, sepas que tu esposa es virgen como tu la dexaste y tu ve y recauda los bienes y las alegrías que le prometiste". Y entonce desaparecio el angel. E Alexo alço las manos y los ojos al cielo dando muchas gracias a Dios, y quedo muy conortado. Y penso de andar su camino.

Y a cabo de pocos dias llego al sancto sepulcro, y alli llegado echo se en tierra sobre su cara, diciendo: "Señor, no soy digno de entrar en tu sancto lugar, ni entrare fasta que sepa tu voluntad y me lo mandes tu". Y alli estuvo passando mucha hanbre et frio y calor y sed y trabajo en oracion rescibiendo muchos trabajos y denuestos, fasta que se cumplieron siete años. E un dia, estando en oracion, oyo una voz que le dixo: "¡Alexo, siervo de Dios, digno eres de entrar y visitar el sancto sepulcro!" Y estonce, como oyo la boz, dixo en su coraçon: "¡O señor Dios, si es aquel que me quiso la otra vez engañar, ca, Señor, sino fuera por ti ya fuera engañado! Y, Señor, cierto soy que no soy digno, mas espero en la tu merced que me hara digno". Y el estando assi, oyo otra voz que le dixo: "¡Alexo, no dubdes d'entrar, ca Dios te ha perdonado todos tus pecados!" Y entonces fue muy alegre su anima, y entro y visito aquel sancto lugar de Nuestro Señor. E quando lo ouo visitado, yua ya creciendo sua buena fama. Por fuyr la vana gloria, ascondidamente vino se para el puerto de Jafa y fallo ay una naue que queria yr a Cicilia y dixo: "Dios quiere que vaya a visitar el templo de sant Pablo". Y fue al patron de la naue y dixo le: "¡Amigo, assi Dios te salue el cuerpo y el anima y la naue! Lleva me contigo y saca me desta tierra". Y el patron de la naue dixo le que lo haria de buen grado, mas que buscasse todas las cosas que avia menester de viandas. Y el dixo que todas las tenia buscadas. "Y no temas, ca siete años ha que yo siruo a un tal señor que me embiera todas las cosas que menester me sean". Y el patron le dixo que se aparejasse, que otro dia partiria la naue. Y otro dia, quando fueron entrados en la naue, mouio se tan gran tormenta, que el piloto y el patron no sabian dar recaudo ala naue, ni sabian

la via que llevavan. Y duro les tres dias, en los quales no se auia acordado de Alexo, que no auia comido ni beuido. Entonces acordo se el patron y domando al que daua la vianda si auia dado de comer al peregrino. E dixo le que no auia metido vianda ninguna en la naue. Entonces llamo el patron al peregrino y dixo le: "Amigo, mal engañado fueste: ca tu me dexiste que seruias a un señor que todo quanto ouieses menester te embiaria, y no te le embia, y ¿quien es aqueste señor que assi te engaña?" Respondio Alexo al patron: "No digas assi, ca aquel mi señor nunca engaña a ninguno ni agora engaña a mi, del qual soy digno de me llamar su siervo, ca el es criador y facedor del cielo y de la tierra y del mar y de todas las cosas que en el mundo son nacidas y por nacer. El qual por su bondad me mantuvo fasta agora y materna de aqui adelante". E dixo el patron de la naue: "Amigo, gran fe y gran esperanza es la tuya; ruego te que rueges por nos, que el por su bondad y por su misericordia nos quiera librar y sacar a buen puerto, sin peligro de los cuerpos y de la naue". Y el peregrino le dixo: "Assi sera como tu dizes; mas no yras donde tu quisieres". Y dende adelante mando el patron curar del peregrino y que le diessen quanto el auia menester. Y fue voluntad de Dios que amanso luego aquella tormenta. Y aportaron al puerto de Ostia, que es puerto de Roma. E quando vio Alexo que eran ya aportados alli, entendiendo que era voluntad de Dios y le plazia que fizesse ay penitencia. Y de alli el patron de la naue tornose a Cicilia.

Y Alexo tornose para Roma y adereço para casa de Eufemiano. Y llegando a su puerta, salia su padre cavalgando con mucha compañía. Y paro se le delante y dixo le: "¡Eufemiano, da me posada en tu casa, que Dios la depare a tu fijo Alexo!" Quando Eufemiano oyo nombrar a su hijo, perdio el sentido del coraçon. Y sino lo touieran cayera del cavallo en tierra, y estouo ay un rato. E las compañías dauan bozes y fazian gran llanto, en tanto que lo oyo su muger. Y pregunto que era y dixeronle como aquel peregrino nombrara a su fijo Alexo, y que quando lo oyera Eufemiano, que se amorteciera y perdiera el sentido. Y esso mismo, quando ella oyo dezir de su hijo Alexo, cayo en tierra y fue una gran peça que no torno en si. Y Eufemiano torno en su acuerdo y pregunto al peregrino y dixole: "Amigo, ¿viste tu a mi fijo Alexo y conociste lo?" Y dixole el peregrino: "Vilo y conocilo y comi y bevi con el y dormi muchas vezes y fable mucho de mi hacienda con el, y el conmigo". Entonce Eufemiano llamo a su camarero y dixole: "Mando te que des a este peregrino una buena camara y que cures del y des todo lo que menester ouiere, so pena de la mi merced". Entonce metiolo el camarero al palacio. Y vino su madre y dixo le: "Peregrino, ¿viste tu a Alexo mi hijo?" Y dixo: "Assi Dios me salue, vilo y conocilo y comi y bevi y dormi con el muchas vezes". Y ella trauo de sus cabellos y tiraua dellos sin ninguna piedad, dandose palmadas en la cara, diciendo: "Fijo mio Alexo, ¡qual es tu coraçon tan duro y tan cruel y como lo puede sufrir la voluntad de no venir a ver esta triste tu madre! ¡Ay mi hijo muy amado! Si yo supiesse donde tu estas, yo yria a ti, mejor que tu vienes a visitar ami". Y dezia estas cosas y otras muchas de gran duelo, que no ay muger que no supiesse de amor de hijo que no llorasse. Fizo poner rica mesa de viandas al peregrino. Y dixo el pere-

grino: "Amigos míos, tirad alia vuestras ricas viandas que no son de mí comer, ca bien comer y beber, bien vestir y en buena cama dormir no son aparejos para parayso. Dadme del pan y del agua y basta para mi yantar: que yo assi lo uso de continuo". E despues que ouo comido, llevaron lo a una rica camara bien encortinada, con rico lecho, diciendo le que holgasse alli. Y el dixo que no era costumbre de acostarse en camara tan rica, mas por amor de Dios que lo dexassen estar debaxo la escalera, por donde sobian al palacio. Y dixo la madre: "Tu, peregrino, me quieres doblar mi dolor: que cada vez que subiere o descendiere por la escalera se me acuerde de mi fijo Alexo y sere sempre triste e amarga y nunca en este mundo sere consolada". Y en esto estando, vino su esposa Sabina y demando al peregrino por su noble esposo Alexo y el le dixo assi como avia dixo al padre y a la madre. Y ella començo a llorar y a fazer gran duelo. Y cada vez que sobian o descendian por la escalera hazian duelo el padre y la madre y la esposa.

Y alli estuvo el sancto hombre, como cavallero forte de Jesu Cristo so aquella escalera xvij años, haziendo mucha penitencia y sufriendo mucha hambre y sed y frio y mucho poluo de los que sobian y descendian. E muchas vezes los pajes, como moços de poco entendimiento, vertian el agua y le dauan con ella en el rostro. Y el sancto hombre soffria lo con gran paciencia y confortaua se diciendo: "Mi señor Jesu Cristo, mas sufriste tu por mí, y mas amargas aguas te dieron a tí quando te dieron la hiel y vinagre". E otras vegadas, quando venian aquellos moços de jugar, dauan le con las varas, y el lo suffrio con mucha paciencia y confortaua se con Jesu Christo diciendo: "Señor, mas fuertamente te dieron a tí con las cañas en la cabeça". Y otras vezes le dauan palmadas en la faz. Y soffria lo todo en paciencia diciendo: "Señor, mucho mas hizieron a tí quando te messauan los judios las baruas". Y passo otros muchos vituperios. Y muchas vezes passauan tres dias que non le dauan de comer. Ca no auian acuerdo ninguno del.

E alli estando y passando todo esto supo el dia de su muerte. Y llamo aquel camerero y dixole: "Amigo, ruego te que me des una escribania y papel, que he menester de escribir un poco". Y dixo le el camerero: "¡Ay, cosa mesquina, sabes leer y escribir, y ha tanto tiempo que estas aquí como puerco, sufriendo tanta lazeria!" Y el camerero diole una escribania y papel, y el peregrino començo a escribir. Y escrivio todo quanto auia dicho a su esposa quando della se partio, y como le dixo que recaudera las alegrías y los placeres para siempre, y dixo assi: "Te lo digo agora que seas cierta dello si por tí no quedare". Y reconto como le dexara la sortija y como recibiera limosna de sus donzellas y no lo conocieron. Y de como veniera el diablo por lo engañar, para lo hazer tornar, sino por la misericordia de Dios que le ayudo y quantas cosas le dixera. Y como le mostrara la sortija y le dixera la manera en como gela diera su esposa Sabina. Y quando el la viera que se assentara con gran desmayo del coraçon, y como viniera a el angel de Dios y tomaron [*sic*] la sortija al diablo y la dio a el y lo efforçara y le dixera que estuviesse muy fuerte y que pugnasse en acabar lo que començara. Y como se fuera para el sancto sepulcro y estuviera a la puerta siete años. E como entrara por mandado de Dios. Y como

se viniera dende por la gran fama que crecia del, y como por la gracia de Dios aportaron al puerto de Ostia. Y quando ouo dicho todo esto y recontado en escrito, metio la sortija en el dedo y metio la carta en su mano y embio el spiritu al Dios.

E quando esto acaescio, el padre sancto estaua en la missa, y diziendo el profacio oyo una voz del cielo que dixo: “¡Ven el mi siervo y rescibe galardón de tu trabajo que has passado por mi amor!” Y acabando la missa, diziendo “¡Ite missa est!”, oyo otra voz que dezia: “¡Yd y rogado al hombre de Dios que ruegue por el populo romano!” Y entonces començaron se a tañer las campanas de Roma, quantas estauan en las yglesias y en las otras casas, que podian ser en aquel tiempo mas de mill y ochocientas campanas. Entonces el emperador y el senador y el pueblo fueron a buscar al hombre de Dios. Y anduvieron muy gran parte de la ciudad y no lo fallaron. Y tornaronse en procession para la yglesia de sanct Pedro: y alli estando, oyeron otra boz que dezia: “En casa de Eufemiano”. Y dixerón a Eufemiano: “¿Tal gracia y bien tienes en tu casa?” E dixo Eufemiano: “Dios lo sabe, que yo no”. Estonce el papa y el emperador y el senador con todo el pueblo romano fueron en procession todos a casa de Eufemiano, padre del hombre sancto. Y Eufemiano fuesse delante con su compañía y mando adobar y ornar sus palacios y mando a sus donzellas que saliessen con candelas y con encienso contra la procession. E la madre y la esposa del sancto peregrino maravillando se dixieron: “¿Que es esto?” Y dixieron: “Señoras, boz oymos del cielo que dixo que aqui era el hombre de Dios, y viene el papa con la clerezia y el emperador y el senador y el pueblo todo en procession”. Y quando llegaron las cruces a la puerta de Eufemiano, humillaron se todas. Y entonce mando el papa a todos estar en silencio. Llegose aquel camarero, que servia aquel peregrino, a Eufemiano, y dixole: “Señor, cata por ventura si es aquel peregrino que tu me encomendaste. Ca digo te por cierto que es hombre de buena vida: que cada domingo comulgaua. Y es hombre de gran ayuno y de gran vigilia. Y recibe muchas injurias, y todo lo suffre por amor de Dios”. Y fue luego Eufemiano corriendo a la escalera y començo a llamar al peregrino: y el no le respondió, que ya auia dado el spiritu a Dios. Y llego se a el y viole reluzir la cara como el sol, y oliá su cuerpo mas que olores muy preciosos y tenia en su puño toda su vida, que hizo escripta mucho bien y encerrada con todo lo que auia passado, contandolo todo por orden. Y Eufemiano allego a el y quiso le tomar la carta. Y el sancto hombre apreto bien el puño y no se la pudo sacar. Y fue luego al papa y al emperador y dixo les: “E aqui el hombre de Dios que buscays”. Y conto les todo lo que dixo su camarero, y como tenia una carta en su mano y no ge la pudian sacar. Y entonces el papa y el emperador fueran se para el, y el papa finco la[s] rodillas ante el y dixo: “Aun que yo no soy dino y soy pecador, obispo y governador del pueblo cristiano, pues ruego a ti, siervo de Dios, que me des esse escrito, por que sepamos de tu vida y podamos honrrar a Dios y a los sus sanctos”. Y llego se a el y no se la pudo sacar de la mano. Y assi provaron otros cardenales y arçobispos y obispos y otros hombres de buena vida, y el emperador y su padre y su madre, y no

ge la dio. Y despues vino su esposa y hincó las rodillas ante el y dixo le: “Siervo de Dios, ruego te por el Señor que te crio, y por quien tu has sufrido tanto trabajo y tantas vergüenças, que tu me des esse escrito, porque sepa yo la tu vida”. Estonce el sancto hombre tendio la mano y abrio el puño. Y ella tomo la carta alegremente y dio la a leer, estando todos en gran silencio. Dezia el comienço: “Yo soy Alexo, hijo de Eufemiano, senador de Roma”. E quando el padre y la madre y la esposa esto oyeron leuantaronse con muy gran llanto, tirando de sus cabellos y dando se en las hazes y echando se sobre el sancto hombre, besando lo muy a menudo. Y el padre con dolor dezia: “¡Ay de mi, viejo mezquino, que aun estaua io en esperança de ver el mi dulce fijo, mas ya toda la he perdido! Ay, mi hijo Alexo, ¿por que traxiste tan gran tribulacion a la mi anima triste y a la mi vejez? Ca nos veyas cada dia passar tantas tribulaciones y tantas penas, a mi y a tu mdre, y no nos quesiste consolar ni conocer. ¡Ay de mi, viejo ciego mezquino, que tenias el tu bien en tu casa y no lo conociste ni fueste para conocer!” E la madre otro si como leona ravisosa, apretando los dientes y despeçando las vestiduras y dando muy grandes bozes, no podia llegar a su hicho por la muchedumbre de las compañas y dezia: “¡Amigos, dexad me llegar, por que vea y conozca al mi desseado amor Alexo! Ca nunca ouo en el mundo peor madre que yo, que ha xvij años que tuve mi hijo en mi casa, matandole de hambre y de sed y frio, ca a el mesmo demandaua yo triste por mi fixo Alejo”. Y diziendo esto y otras muchas cosas, tomaua lo en los braços y besaualo, teniendo la su boca con la suya, tanto que no la podian dende quitar, hasta que la quitaron por fuerça del. Y ella diziendo: “Dexad me lo ver y sabre cierta mente si es mi hijo Alexo, ca el mi hijo tenia una señal en los pechos. Y cato lo y hallo lo assi, y començo a dezir: “¡Ay, amigos, quantos aveys fijos, ayudadme a llorar el mi hijo, aved de mi duelo!” Y dezia otro si: “Yo soy enemiga de tu padre y de tu esposa, porque te yo agora cate y no te cate quando te primero vi. Y no morieras tu, mi hijo, assi, ni rescibieras tantos males ni tantos pesares de los tus siervos, como has recibido, y yo so la homicida de todos tus parientes y de todos tus vasallos”. Y lleugo luego su esposa Sabina, torciendo las manos y tirando de sus cabellos, como muger quebrantada y muy dolorosa. Y echo se sobre el cuerpo del sancto hombre diziendo: “Ay, mi amado y mi desseado, por luengo tiempo mi señor y mi esposo Alexo, que quando me recordare de ti andare sola, y fare como la tortolilla que anda por su cabo desque pierde el compañero suyo. Y nunca aure plazer ni alegria, mas siempre andare con las tristes y con las desconsoladas biudas”. Y tantas eran las cuytas y los quebrantos y los lloros y palabras dolorosas que el padre y la madre y la esposa dezian y hazian, que quantos lo oyan sospirauan y llorauan con gran duelo que dellos auian.

Y entonces mando el papa tomar el cuerpo del sancto hombre y mando lo llevar muy honrradamente ala yglesia de sanct Pedro. Y lleuando lo, tantos eran de los enfermos que llegauan a tocar al cuerpo sancto, que no lo podian llevar. E mando el papa y el emperador derramar mucha moneda por las calles por do auian de passar, porque la muchedumbre de la gente, con codicia de la moneda, lo dexarian

lleuar, y assi fu fecho. E tuvieron el cuerpo en la yglesia algunos dias. E alli venían muchos enfermos y de qualquiera enfermada que auian, en tocando lo luego eran sanos. E su esposa Sabina hizo voto de nunca casar y hizo mucha penitencia, viniendo se le en mientes de lo que auia fecho su esposo y de lo que decho escripto, que le tenía ganados plazerres y gozos y alegrías para siempre, si por si no lo perdiessse. Y esto quiso ella muy bien guardar. E quai hizo la vida tal fin ouo. E alli en el palicio [*sic*] donde ella hizo la penitencia, en la villa de Eufemiano que aun agora esta cercada dentro de la cibdad de Roma, yaze el su cuerpo della. E quando esta sancta Sabina murio, hizo el Señor Dios muchos milagros por ella y muchas virtudes.

Otrosí el padre y la madre del sancto hombre fizieron buena vida. E por la penitencia de sanct Alexo y por su buen exemplo fueron todos sanctificados. Y el Señor que a ellos perdono, nos haga hazer a nosotros tales obras por la sua piedad que seamos merescientes. Que nos perdone nuestros peccados. Amen.

Y despues que ouieron alli el cuerpo de sanct Alexo muy grandes dias y sanaron alli muchos enfermos, segun que fu dicho de suso, enterraron lo mucho honradamente en la yglesia de sant Pedro. Y el es en pays donde seamos todos nosotros. Amen. Deo gracias.

PARTICULARIDADES DE LOS TEXTOS ESPAÑOLES

Los nombres.—En los sinaxarios del siglo x y en el código de Munich¹⁷ del siglo xi interviene un solo emperador, Honorio, en la vida del santo; pero en los textos posteriores aparece además, casi siempre, Arcadio, en relación con el descubrimiento del cadáver, o también hacia el principio de la obra. Resulta, pues, muy sorprendente que todos los textos españoles, exceptuando el de Sánchez, mencionen únicamente a Honorio. Es cierto que Arcadio nunca llegó a Roma, pero eso no lo podían saber los autores de las versiones populares. El nombre de Arcadio no aparecía, pues, en el modelo. El nombre del Papa no está en los textos del tipo IV, pero sí en los de los tipos II y III. Según Villegas y *Elogio*, el padre, Eufemiano, es senador rico y hombre poderoso. Sánchez sólo insiste en la riqueza. La madre se llama Aglaes, y en Ribadeneyra Agles; el santo se llama Alexo.

Es de importancia el nombre de la novia. Como en todos los textos griegos carece de nombre y sólo en uno de los latinos del tipo I —el *Codex Usuardinus*— se llama Marina, el narrador tenía la libertad de darle el nombre que quisiera. En los textos IIIb se la llama Adriatica, nombre que probablemente proviene de un adjetivo mal interpretado. En los textos versificados italianos la novia se llama Beatrice, en los *Chants du Velay*¹⁸, Lison; en Desfontaines¹⁹, en Nisard²⁰ y en una can-

¹⁷ MASSMANN, *loc cit.*, Texto J.

¹⁸ *Ro*, IV, 1875, pág. 442.

¹⁹ *Saint Alexis*, Tragédie, Paris, 1666.

²⁰ *Cantique spirituel etc.*, *Histoire des livres pop.*, II, pág. 183.

ción popular bretona, Olympie; en Zerbini²¹, Emilia; en muchas versiones, Sabina, y en el sur de Francia, Lesigne²². Lesigne es quizás corrupción de Sabina, y el nombre de su padre, Signoré (v. 839; Signourés, v. 91), podría ser mala interpretación del italiano "Signor di Roma il Padre fu chiamato".

Sabina es el nombre más difundido; así se llama a la novia en todos los textos españoles, exceptuando a Ribadeneyra, y además en Cat., en el Auto port. y en el texto H del Martirologio²³ en alto alemán medio. Santa Sabina vivió en Roma en el siglo II, mucho tiempo antes de su supuesto prometido²⁴; sin embargo, en 425 ó 432, poco después de la muerte de Alejo, se construyó una iglesia en honor de ella. "In Vita Sixti Papae III sic habetur: hujus temporibus fecit Petrus, Illyrica de gente natus basilicam Sanete Sabinae in urbe Roma . . . in monte Aventino juxta Monasterium S. Bonifacii, in quo et S. Alexius jacet"²⁵. Aunque no fuera del todo exacta esta indicación de Nerini, es claro que todos los peregrinos que iban a Roma verían las dos iglesias vecinas, y por lo tanto no podemos comprobar que hubiera influencia mutua entre los textos alemanes y los españoles. Ya para Marciano la novia era ἐκ τοῦ παλατίου. Por esta razón era fácil convertir a Sabina en hija de Honorio, lo cual, por supuesto, es cronológicamente imposible. Como tal la encontramos en Lucas, en Cat. y en el Auto port. También otros textos la relacionan con la casa imperial: Sánchez habla de "linaje imperial"; un manuscrito del texto antiguo francés, editado por Herz²⁶, dice: "lin l'empereor", y la Marina del *Codex Usuardinus* es hija de Arcadio, aunque no aparezca este dato en el manuscrito²⁷.

La servidumbre.—En muchos de los textos, sobre todo en los de los tipos I y II, se dice que Eufemiano tenía tres mil criados; lo mismo en nuestra versión. Rasgo peculiar de M. Br. y Lucas es que se hace también referencia a servidumbre femenina. Lucas habla de *dueñas* y *doncellas*, sin decir cuántas son; menciona "trezientas donzellas" criadas de la madre de Alejo que lloran la fuga del hijo. La descripción de la lujosa vestimenta de los criados se traslada aquí a la de las criadas y se adapta al gusto español. También los textos C, D (Konrad v. Würzburg) y F del alto alemán medio mencionan a mujeres o muchachas, algunos haciéndolas expresamente acompañantes de la madre, circunstancia que no se encuentra en los textos latinos y griegos. En la versión siríaca la madre pone hermosas muchachas al servicio del joven

²¹ S. Alessio, Drama, 1826.

²² G. PARIS, *La vie de Saint Alexis* etc., 1872.

²³ E. GIERACH, *Deutsche Texte*, 32 (de Baviera, escrito hacia 1320).

²⁴ Ciertamente existió en España una Santa Sabina de Ávila, que murió en 304. Tal vez esta circunstancia haya contribuido a la difusión del nombre de la novia en los textos españoles.

²⁵ BLAU, *Germania*, XXXIII, pág. 184, que cita el texto de Nerini.

²⁶ *De Saint Alexis*, Frankfurt, 1879.

²⁷ Cf. *Fassungen*, pág. 42.

para infundirle la alegría de vivir, rasgo que no aparece en ninguna de las versiones en otras lenguas.

Educación de Alejo.—Este tema da ocasión, en la mayor parte de los casos, a la introducción de pequeñas variantes. En M. Br. no sólo se encarecen los conocimientos del joven, sino también su aspecto exterior, diciendo que ya a los diez años era hermoso; como en seguida se menciona a la novia, da la impresión de que se supone al joven ya comprometido a esa edad. En *Elogio*, donde abundan las consideraciones morales, se encomia la solicitud de los padres de aquella época en contraste con los de la actual. En Villegas, tal como en el texto griego de Agapio, se destaca un rasgo ascético ya en la infancia de Alejo, que lleva, por debajo de su vestimenta de seda, un áspero cilicio.

La noche de bodas.—La invitación que el padre hace al hijo, “entrad en la camera”, es la usual en casi todas las versiones. En cambio se encuentran divergencias en la actitud del joven ante la novia. En los tipos I, II, IIIa ella no habla; en IIIb y IV responde a los buenos consejos del novio, aunque de manera distinta en casi todos los textos. Lo que tienen de peculiar M. Br., Lucas y *Elogio*, es que en ellos la novia no comprende que Alejo quiere ir a Jerusalén y cree que va a la capilla romana de Santa Cruz de Jerusalén para volver pronto. Como los textos italianos del tipo IV presentan de manera muy diferente la conversación nocturna, es de suponerse que este pasaje se debe a alguien que conocía la ciudad de Roma por haber peregrinado a ella. No concuerdan los textos en los regalos que deja el santo al partir. M. Br. y Lucas hablan sólo de “sortija”, *Elogio* de “sortija y cintillo”; Villegas de “anillo de oro, cinta o ceñidor, embuelto en un velo colorado de seda”; Sánchez de “anillo de oro, y la hevilla de su cinta embuelta en un paño de púrpura”²⁸.

La peregrinación.—M. Br., Lucas, Villegas y *Elogio* saben que Roma no está a orillas del mar y que hay que embarcarse en las riberas del Tíber; pero a eso se reducen los conocimientos geográficos del tipo IV. En cuanto al lugar a que llega Alejo, no se da su nombre, sino que se habla sólo de la iglesia de Nuestra Señora, y M. Br. dice que está en plena construcción, dato cronológicamente correcto, ya que la llegada del santo a Edesa se ha supuesto a fines del siglo iv. Pero ¿a qué se debe que el autor no sepa el nombre del puerto ni del sitio en que se estableció Alejo, conocido tanto por Villegas como por Sánchez y *Elogio*? ¿Habría una laguna en el modelo? Es posible, puesto que más tarde el texto hace referencia a Odisia, o a Olydia. Según Sánchez, en el camino a Edesa se aparece al romero el demonio “en forma visible a manera de peregrino” y le habla de su familia. El encuentro se describe muy brevemente; Alejo sigue su camino sin vacilar y llega a la

²⁸ Sobre los regalos he hablado con más detalle en *Fassungen*, págs. 45-46, y en *ZRPh*, LIII, 1933, págs. 521-522.

meta. La nostalgia que se apodera del alma de Alejo, el ansia de volver a ver a los suyos, se convierten en tentación de abandonar su plan, tentación encarnada en figura humana, que le hace ver todas las consecuencias que su larga ausencia podría acarrear. En los textos del tipo IV se desarrolla tan ampliamente esta idea que, como ya dijimos, se tiene la impresión de que, además de los rasgos legendarios, han intervenido aquí elementos de cuentos y fábulas. En el camino a Jerusalén, el joven se encuentra con el demonio. Según Lucas, hay dos encuentros: en el primero, el tentador, disfrazado de peregrino, relata que en la ausencia de Alejo Sabina se dedica a la prostitución; como Alejo no le da respuesta alguna, el diablo abandona a su víctima, pero vuelve a aparecersele en otra forma, y le enseña el anillo que Sabina le ha dado por su visita. Según M. Br., el diablo se aparece tres veces; en la primera refiere las desgracias que amenazan al país por falta de heredero (Sabina es la única hija del Emperador); pero dice también que Sabina ha deshonrado a su marido ausente. El segundo encuentro no es sino repetición abreviada del primero. En seguida el diablo va a Roma y pide a Sabina, en nombre del esposo, el anillo de compromiso, que luego presenta a Alejo como prueba de la vida licenciosa de su mujer. Todos los textos del tipo IV muestran a Alejo próximo a la desesperación. Entonces Dios le envía un ángel que le anima a continuar su camino y le revela el engaño. En forma muy semejante se relata la aventura en el Auto port. y en Cat. Pero también fuera de la Península Ibérica hay textos en que se aparece el diablo en persona. En los *Chants populaires de la Provence* aparece una vez y muestra en seguida el anillo. Los textos italianos en octavas y sextinas describen de modo algo diferente los encuentros: en la primera conversación el diablo advierte en vano a Alejo los peligros del viaje. Luego visita a la esposa y le aconseja abandonar el palacio de Eufemiano y regresar a casa de su padre, cosa que ella rechaza. Vuelve entonces a Oriente, y, haciéndose pasar por viajero atacado por bandidos, se echa en el camino del romero. Éste le da, a falta de dinero, un anillo que ha de mostrar en Roma a la esposa. Ella, compadecida, le da vestidos suntuosos, que el diablo aprovecha en un nuevo encuentro con Alejo para probarle la infidelidad de su mujer. Sigue entonces el consuelo que envía Dios por medio de un ángel, incidente que concuerda por entero con los textos españoles. Según éstos, Alejo continúa su camino hasta llegar a Jerusalén; sin atreverse a ver el Santo Sepulcro, se queda ante la iglesia por espacio de siete años. Al fin escucha una voz divina, pero por miedo al demonio espera una segunda exhortación antes de entrar en el recinto sagrado.

La boda; los mensajeros.—En casi todas las versiones, se presenta primero la iglesia en que se celebra el matrimonio; en seguida, el banquete; después de él el padre invita a Alejo a entrar en la cámara nupcial, donde se lleva a cabo la conversación con la joven esposa. Al igual

que Lucas, M. Br. no habla de ninguna iglesia determinada; en ambos hay sólo breve mención de las nupcias anteriores a la noche de bodas; en cambio hay en M. Br. una larga descripción de la fiesta hecha después de la partida de Alejo. Se pone énfasis especial en la enumeración de los instrumentos musicales empleados; los invitados se asombran de que no salgan los esposos al ruido de la fiesta. Ningún texto español coincide en esto con M. Br. En el texto B del alto alemán medio se habla de un banquete de bodas matinal al cual sí asiste el novio; en el curso del banquete emprende la fuga, despidiéndose tan sólo de la novia. Según los textos italianos del tipo IV, Alejo también se despide de su padre y de su madre, pero aquí parece que la fiesta —que según el texto en sextinas duró un mes²⁹— había concluido ya antes de la escena en la cámara nupcial.

En M. Br. y Lucas, como en todos los demás textos, al hallarse a la novia abandonada, comienza la búsqueda del fugitivo. Pero hay una particularidad: en general es Eufemiano quien envía los mensajeros (sólo Marciano atribuye el envío al βασιλεύς). Pero en M. Br. tanto el emperador como el padre mandan gentes; la búsqueda es aquí, como en todas partes, infructuosa. A muchos autores les pareció inconvincente que los mensajeros no reconocieran a Alejo en los vestidos. Marciano le hace recoger harapos y envolverse en ellos; otras versiones cuentan que Alejo regala sus vestidos, sin referir lo que lleva puesto después; otras le hacen salir ya de Roma con vestimenta muy sencilla. Hay sin embargo algunos textos que se sirven de una idea de la leyenda de Calibita: éste, antes de regresar a su casa paterna, cambia su hábito monástico por el de un mendigo. Este detalle aparece ya en los mss. griegos 390 y 1631³⁰, aunque aquí el trueque de hábitos se efectúa en Roma. En M. Br. y en Lucas, Alejo cambia sus vestidos en el primer lugar en que se detiene, ya en el extranjero; el mendigo llega a Roma suntuosamente ataviado; los trajes se reconocen, y al saberse que el peregrino se halla en Siria, en la ciudad de Odisia (M. Br.), Olydia (Lucas) u Odenia (Cat.), por segunda vez se envían unos mensajeros, que también vuelven a Roma sin haber logrado nada.

El regreso.—Según los textos españoles del tipo IV, en Jerusalén y no en Edesa es donde se descubre la santidad de Alejo y donde éste huye del homenaje de las gentes. Este cambio es bastante ilógico, puesto que aquí la voz divina no se dirige al sacristán de la iglesia —como en los otros tipos—, sino sólo a Alejo. En la versión del norte de Italia (estrofa 54)³¹, el santo cura a los enfermos; con esto se explica mejor el que llame la atención de la multitud.

²⁹ *Ms. Reg. Add.* 10320, fols. 76 y sigs.; reproducido por RÖSLER, *Fassungen* etc., págs. 156 y sigs.

³⁰ Bibliothèque Nationale de Paris (inéditos).

³¹ *Fassungen*, pág. 172.

En M. Br. y Cat. se dice que desde Jerusalén el romero sigue hacia Jafa; esto demuestra conocimiento de la geografía local. Lucas afirma que se dirigió a Lisa, nombre que podría asociarse con la forma francesa Lalice³², suponiendo que *la* se tomara por artículo; sin embargo, como el texto versificado francés en general no presenta analogías con el tipo IV, es dudosa esta relación. En el puerto, Alejo intenta embarcarse para "Cicilia"; los redactores de la leyenda estaban más familiarizados con este país que con la Cilicia de los textos más antiguos; esta confusión se encuentra hasta en ciertos manuscritos latinos y griegos. Aquí fallan también los conocimientos geográficos de M. Br., puesto que el santuario de San Pablo de que se habla es naturalmente el de Tarso. M. Br. y Lucas intercalan ahora un nuevo elemento: el barquero que ofrece llevar a Alejo exige que lleve provisiones. Alejo dice que el amo a quien ha servido siete años se lo va a proporcionar todo. Alejo se refiere a Dios; el barquero cree que se trata de un hombre. Durante la tempestad se aclara el equívoco. El barquero da alimentos al santo y éste logra, por medio de sus oraciones, que amaine la tormenta; llegan ambos a Ostia, o, según Cat., Hostia. En los textos italianos no hay nada parecido: ya en el camino a Jerusalén el peregrino se encuentra con muchos santos. El viaje de ahí a Roma lo hace, por mandato de un ángel, en un barco sin tripulación; después de desembarcar —la ciudad de Ostia no se menciona— se le aparece San Pedro.

La permanencia en la casa paterna.—En los textos españoles del tipo IV el hijo no encuentra a su padre en la calle, sino que va directamente a la casa, en el momento en que Eufemiano está a punto de partir a caballo. Pide que le den alojamiento en memoria del hijo desaparecido. Al oír el nombre de Alejo, el padre cae desmayado del caballo. En M. Br., la madre, al saber la causa, se desmaya también; cuando ambos vuelven en sí, acosan al peregrino a preguntas; él afirma haber conocido a Alejo. Lucas dice que la madre primero se alegra al oír de su hijo y que luego —como en M. Br.— se entrega al dolor. Ofrecen al peregrino buenos manjares y un hermoso aposento, pero él los rechaza, pidiendo sólo pan y agua y un lugar bajo la escalera. En M. Br., la madre dice que eso le hará recordar día tras día a su hijo; un pasaje análogo se encuentra en la leyenda de Calibita, aunque en ésta la madre, para evitar el continuo sufrimiento, ordena que se dé otro lugar al mendigo, y en M. Br. cede a su voluntad. En Lucas todo esto está muy abreviado. En los textos del tipo IV sólo se menciona con pocas palabras el dolor de la novia; por el contrario, Ribadeneyra se detiene minuciosamente en sus llantos y lamentos³³. En cuanto al mal trato que le dan los criados, es análogo en todas las versiones. Se deja a Alejo al cuidado del "camarero", del mismo modo que en los tipos I, II y III se le

³² Cf. *ZRPh*, LIII, 1933, pág. 526.

³³ Tomado de fuente griega tardía. Agapio trae un pasaje análogo.

confía al criado; lo curioso de *Elogio* es que precisamente el criado que debe cuidarlo, indignado por el nuevo cargo que se le ha dado, lo insulta.

Cuando Alejo siente que está próximo su fin, pide al camarero le dé lo necesario para escribir. Particularidad de M. Br. es que el camarero reprocha a Alejo haber vivido tantos años en la miseria, conociendo el arte de la escritura, rasgo que demuestra que en la época en que se redactó este texto el escribir no se tomaba en España por cosa muy corriente. Nada análogo se encuentra en los textos italianos; pero en el B, alto alemán medio, tipo III, el ángel que anuncia al mendigo su muerte le da la carta; posiblemente el autor pensaba que Alejo no sabía escribir. M. Br. da todo el contenido de la carta; Lucas es más breve. En ambas versiones el moribundo se pone el anillo.

El descubrimiento del cadáver; los lamentos.—Casi todas las versiones refieren que en los últimos momentos del santo se oye una voz celestial que da cuenta a los humanos de lo que acontece. Según *Elogio*, sólo una vez se la oye; según las otras versiones, tres veces. En ios tipos IIIb y IV, en *Elogio*, Arbaud, Comparetti y *Chants du Velay*³⁴, se dice además que en ese momento todas las campanas de Roma comienzan a repicar por sí solas. M. Br. habla de mil ochocientas campanas. Aquí, como en los demás tipos, es la tercera voz la que anuncia que el santo está en la casa de Eufemiano. También coincide con los demás tipos en que el camarero conjetura que la voz se está refiriendo al peregrino. Todos se dedican con gran solemnidad a la búsqueda del cadáver. Los primeros intentos de conseguir la carta se asemejan a los de las otras versiones, sólo que en M. Br. y Lucas, además del padre, del papa y del emperador, se ocupan de ello, y en vano, distintos dignatarios legos y religiosos. Sabina se arrodilla y reza, y entonces el muerto extiende el brazo y abre el puño, así que ella puede tomar el escrito y darlo a los demás para que lo lean en voz alta. También en el IIIb es la novia quien recoge la carta. Ha habido divergencia de opiniones acerca de este pasaje, que seguramente no es original. Massmann ha dado tanta importancia a la entrega del escrito, que se ha basado en ello para dividir todos los textos en dos grupos: el tipo A (corresponde a nuestro IIIb), que él llama "leyenda de la novia", y el tipo B (nuestros I y II), o "leyenda del papa". Para él el tipo A es "el tratamiento más antiguo, más puro y más hermoso", el que lleva en sí la "sensibilidad alemana", el que surge del "suelo alemán" y del "espíritu alemán"³⁵. Ya que Massmann en 1843 no podía conocer aún los muchos textos publicados posteriormente, y ya que tanto Gaston Paris como Brauns³⁶, Blau y otros han hecho ver que en el tipo A hay tantos nombres de lugar y persona ita-

³⁴ *Ro*, IV, 1875, pág. 442.

³⁵ *St. Alexius Leben* etc., págs. 13, 26 y 33.

³⁶ *Ueber Quelle und Entwicklung der afrz. Cançon de saint Alexis*, Kiel, 1884.

líanos que la influencia italiana es evidente, no vale la pena insistir más en este punto. Pero hace poco un investigador más joven, G. Eis, ha vuelto a presentar³⁷, sin examinarlas, las argumentaciones estéticas del crítico romántico, cuyas contribuciones al estudio de nuestra leyenda son por lo demás tan valiosas; fuera de esto, Eis ha atacado a los investigadores que no estaban de acuerdo con Massmann. Esto es lo que me obliga a aducir aquí los textos en que la novia recibe el *curriculum vitae* de manos de Alejo. Se trata de los textos alemanes A, B, H de Massmann y el latino A. Además, el publicado por Eis, que coincide —salvo algunas variantes— con A. En los textos alemanes C, D, E, F, G, publicados igualmente por Massmann, Alejo entrega su escrito al papa. Ya aquí vemos que la “leyenda de la novia” no se encuentra siquiera en la mitad de los textos alemanes. A esto se añade el gran número de textos en otras lenguas, donde es la novia quien recibe la carta; los que yo conozco son: las versiones españolas, M. Br., Lucas, *Elogio*; Cat.; Auto port.; los textos italianos en octavas y sextinas, y Comparetti; la versión francesa de Arbaud.

En los textos interpolados del antiguo francés que editó Gaston Paris, si bien el papa recibe el escrito, éste vuela luego de sus manos al seno de la joven. Es decir, que el interpolador de la versión del siglo XI conocía también la versión posterior y se propuso atender a ambas. Probablemente hay en el fondo de esto, como en el episodio del demonio, el recuerdo de algún cuento. La fidelidad después de la muerte se encuentra idealizada no sólo en narraciones alemanas, sino en la literatura universal.

Los lamentos y el entierro.—En M. Br. los lamentos de los parientes se describen con minuciosidad; Lucas es más breve. En todos los textos españoles del tipo IV, así como en los tipos I, II y III, la madre pide se le permita acercarse al cadáver, cosa inútil aquí, puesto que ha estado presente desde el principio, y no sólo, como en las otras versiones, después de que las quejas del padre atraen su atención. M. Br. la compara con “una leona ravisosa”, Villegas con un “león de cueva”. Excepcionalmente el tipo III y los textos italianos, en casi todas las versiones se halla el símil madre-leona. Los textos españoles e italianos del tipo IV presentan la peculiaridad de que en el cuerpo del hijo se encuentra un lunar; en M. Br., la madre se llama a sí misma enemiga de su esposo y de su nuera, porque no había pensado en buscar el lunar; esto no se encuentra en los otros textos. En Lucas, en cambio, implora la compasión de todas las madres. La mayor parte de las versiones establecen la comparación con una paloma. Lucas y *Elogio* dicen que la novia reconoce el anillo en el dedo del muerto. En Villegas y *Elogio* —como en el tipo III— el papa pone fin a los lamentos. En M. Br. y Lucas esto

³⁷ *Die Quellen des Märterbuchs*, Reichenberg, 1932; *Beiträge zur mhd. Legende und Mystik*, Germ. St. 161, Berlin, 1935.

se logra esparciendo dinero, detalle contrario a las más versiones y en cambio extrañamente coincidente con los textos D, E y F del alto alemán medio y A, G del norte de Inglaterra³⁸. Villegas dice que para poder llevar sin obstáculos el cadáver a San Bonifacio, se promete al pueblo que se expondrá allí públicamente por varios días. Según M. Br., Lucas, *Elogio* y Ribadeneyra se lleva el ataúd a San Pedro; *Elogio* y Ribadeneyra lo hacen pasar de allí al sepulcro en San Bonifacio³⁹.

El final.—Característico de varios textos es que después del entierro se añaden algunas líneas en que se habla de la familia o se hacen consideraciones piadosas. Ya en el texto versificado en antiguo francés, el final está, en rigor, en la estrofa 121; las cuatro siguientes no dicen nada de importancia, lo cual no quiere decir necesariamente que se hayan interpolado. El autor creyó conveniente añadir, como en los sermones, algunas advertencias devotas para los lectores u oyentes de la leyenda. Sin embargo, es seguro que en algunos textos el copista añadió una especie de "continuación", por ejemplo en el texto latino A de Massmann, en la que hay un *amén* después del entierro, otro después de la curación de los enfermos ante la tumba y otro después de que el cadáver ha abrazado a la novia. Es de suponerse que el tipo más antiguo terminaba después del primer amén. El texto de M. Br. concluía tal vez originariamente con la muerte de la novia; por lo menos hay un *explicit* en ese lugar del ms. La primera continuación sería entonces la muerte de los padres y la oración hasta el primer amén, la segunda sería el final hasta el segundo amén. *Elogio* añade además, después de largas consideraciones religiosas, una relación de las reliquias, pero es posible que este texto, que es más reciente, no haya sufrido añadiduras posteriores, y que las intercalaciones sean del autor mismo. En los demás textos españoles no hay indicios seguros de que las frases finales se hayan añadido más tarde.

† MARGARETE RÖSLER

Wien.

³⁸ HORSTAMANN, *Altenglische Legenden*, N. F. Heilbronn, 1881, pág. 174.

³⁹ En cuanto a las iglesias, cf. *Fassungen*, págs. 11 y sigs. y 75.